

In Memoriam



José Agustín (1944-2024)

**J**osé Agustín Ramírez quien firmaba como José Agustín, considerado ícono de la contracultura de su país, nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 19 de agosto de 1944, pero su partida de nacimiento fue emitida en Acapulco, Guerrero, el estado costero del Pacífico del que era originaria su familia. Se consideraba acapulqueño y decía que nació por “casualidad” en Guadalajara, por el trabajo de su padre, quien era aviador militar y uno de sus proveedores de discos de rock.

Se lo consideraba el rockandrolero, rebelde, psicodélico y original, autor de “La tumba” y “Se está haciendo tarde”, considerado como parte de la generación de Literatura de la Onda, una generación informal de la que, según la autora Margo Glantz (la que inventó la etiqueta ondulada), también formaron parte Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña y René Avilés Fabila.

Estudió letras clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirección en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y composición dramática en el INBAL y en la Asociación Nacional de Actores.

Fue becario del Centro Mexicano de Escritores, de la Fundación Guggenheim y de la fundación Fulbright. Vivió cuatro años en Estados Unidos (de 1977 a 1981) y fue profesor visitante en las universidades de Denver, California-Irvine, y Nuevo México. Participó en el International Writing Program de la Universidad de Iowa y tradujo a James Purdy, Carlos Castaneda y Ernest Hemingway, entre otros.

En 1961, con tan sólo 17 años, se casó con la novelista, historiadora y activista Margarita Dalton, hermana del poeta salvadoreño Roque Dalton. Margarita le había pedido ayuda a José Agustín para obtener una visa pues quería vivir en la Cuba revolucionaria. El matrimonio participó en la campaña de alfabetización cubana, pero duró muy poco pues el padre de Agustín le pidió volver a México por problemas de salud de su hermana.

José Agustín se casó por segunda vez, a los 19 años, con Margarita Bermúdez, madre de sus hijos Andrés, Jesús y José Agustín “Tino”. La familia vivía en Cuautla, en el estado central de Morelos, en una apacible casa con jardín y piscina como muchas de la zona.

A finales de la década de 1960, estando casado con Bermúdez, vivió un intenso romance con la actriz y cantante Angélica María. José Agustín coescribió el guion de “5 de chocolate y 1 de fresa”, filme protagonizado por Angélica María en 1968 en el que una joven novicia come unas setas “especiales” que la vuelven moderna y psicodélica.

También por esos años el escritor vivió su etapa más oscura cuando fue encarcelado a finales de 1970 tras ser sorprendido con marihuana en la ciudad de Cuernavaca, capital de Morelos, en un operativo encabezado por el entonces director de la policía Arturo “El negro” Durazo, quien tiempo después fue acusado de corrupción.

José Agustín compartió en la prisión con el escritor José Revueltas y los estudiantes y presos políticos del movimiento estudiantil de 1968. La madre de Angélica María, la productora Angélica Ortiz, intervino para que José Agustín fuera liberado finalmente en 1971.

Escribió su novela debut “La tumba” (1964) cuando tenía unos 16 años y era tallerista de Juan José Arreola. “Inventando que sueño” (1968), “El rey se acerca a su templo” (1976), “Ciudades desiertas” (1982), “Cerca del fuego” (1986), “La panza del Tepozteco” (1993), “Dos horas de sol” (1994) y “Vida con mi viuda” (2004) son otras de sus obras.

También fue autor de obras de teatro, ensayos, cuentos, guiones para cine, trabajos periodísticos y de la autobiografía “El rock de la cárcel” de 1986, en la que relataba su paso por la prisión conocida como Palacio Negro de Lecumberri.

Se desempeñó como conductor y productor de programas culturales de radio y televisión, así como coordinador de talleres literarios. Fue uno de los fundadores del diario Reforma y colaborador en suplementos culturales de los diarios mexicanos El Universal y La Jornada.

En una semblanza sobre su padre, en la revista Proceso en 2021, su hijo Agustín Ramírez Bermúdez, en un tono muy parecido al que escribía su progenitor, decía: “cambió las reglas en la forma de escribir en este país, las liberó de sus limitaciones arcaicas. Prevalció sobre sus detractores y adversarios ponzoñosos, mientras los libros de José Agustín gozan de cabal salud y autoridad, y se siguen leyendo, gracias al gusto genuino del público conocedor, a la apreciación intrépida y decidida de los lectores de buen diente”.